

Texto íntegro de la felicitación de año nuevo que el catedrático emérito en Comunicación de la UPF y artista, Jordi Pericot (el Masnou, 1931) ha escrito inspirándose en la escultura *Desconsuelo* de Josep Llimona.

Aún siendo un niño, mis padres nos llevaban a menudo, a mí y a mis hermanos, al parque de la Ciutadella de Barcelona. En una de estas visitas fue cuando vi por primera vez la obra *Desconsuelo*, de Josep Llimona.

Recuerdo muy bien el impacto que me produjo esta figura abatida y vulnerable, sola en medio del parque. Una obra que me despertó sentimientos de tristeza y desolación. Unos sentimientos que siguen perdurando hoy en día.

Sí, unos pensamientos oscuros y de marginación, pero también de esperanza, y que con el paso del tiempo se han convertido en un verdadero símbolo de esa época negra e injusta que era la posguerra española. Un símbolo que a menudo resuena cuando siento que el entorno no refleja aquellos ideales de justicia, igualdad y democracia por los que luchamos.

Ver ahora de nuevo el *Desconsuelo* me ha provocado una respuesta emocional que, sin duda, surge de la discrepancia entre las expectativas fundamentales e irreversibles de nuestra juventud y la actual realidad social y política que cada vez da más muestras de desafección y fatiga hacia aquellos valores.

Me atrevería a decir que se da un cierto paralelismo entre el desasosiego que experimentaba de pequeño y la incertidumbre o frustración que percibo ahora, cuando la ansiada cohesión social y la convivencia pacífica se ven seriamente amenazadas. Sí, amenazadas, pero que no podemos dar por perdidas. Debemos seguir luchando por una democracia más sana y fuerte.

Tenemos que recuperar la confianza y la ilusión, es decir, recuperar la esperanza. Una “esperanza activa” que va más allá del simple optimismo o deseo pasivo de que las cosas mejoren. Una esperanza que es algo más que un sentimiento: también es una práctica que nos impulsa a seguir avanzando, manteniendo una actitud positiva a pesar de las circunstancias. Una esperanza que actúa en favor de lo que creemos justo desde el compromiso con nuestros valores.

Necesitamos acciones concretas y deliberativas para poder construir el futuro deseado. Debemos asumir las responsabilidades, tomar decisiones positivas frente a las adversidades o incertidumbres, y reivindicar los valores y la búsqueda de nuevos recursos para conseguir una sociedad sustentadora de vida y siempre comprometida con la recuperación de nuestro entorno.

¡Por un buen 2025!

© del texto, Jordi Pericot, diciembre 2024